

EVA FLORES

Por Ángel M. Alcalá

Con el proyecto *Camino del Alma*, el más reciente de una ya intensa carrera, Eva Flores (Albacete, 1982) se muestra como una artista hecha, madura, con una dirección bien definida y de interesante porvenir para el espectador. En esta serie de grandes fotografías, nos lanza el dilema ineludible –para todos, tarde o temprano- de si debemos creernos el mundo que vemos o intentar ver más allá aunque en principio parezca no haberlo. No dejarnos engañar por los sentidos. Quizá, si miramos con atención, libres de prejuicios, si mantenemos el criterio propio y la propia personalidad, podremos ser capaces de ver más allá de la carcasa brillante que se nos aparece a primera vista, con la que quieren conformarnos, y seamos capaces de ver la auténtica esencia, monstruosa y antinatural a veces –casi siempre por culpa del ser humano-, que hay dentro de las cosas, bajo la capa espejo.

De una época gris, de un ir caminar por la calle con la cabeza baja, mirando al suelo, Eva se da cuenta de que, como en una de sus fotos, cielo y abismo son lo mismo, o de cómo tras la pared siempre hay, de uno u otro modo, más espacio. Después de la oscuridad siempre hay luz. No es optimismo, es el ciclo de universo. Y queramos o no, nos afecta. La idea es vieja como el mundo, pero si muchos la conocen muy pocos parecen aplicársela. Es muy difícil innovar al cien por cien en cualquier rama del arte cuando ya se ha hecho casi todo, pero el valor del buen artista está en actualizar un mensaje que, quizá en las formas, ha quedado obsoleto y debe ser revisado para ser de utilidad al ciudadano de a pie. Ya sabía algo de engaños Platón cuando formuló el mito de la caverna, pero es una idea con miles de años que debe ser revisada de manera periódica para seguir siendo comprensible. Parece sencillo, pero no son muchos los artistas capaces de realizar con efectividad un trabajo así. Se dice pronto. Reinterpretar un mito primordial y mantener su esencia, sin perder poder y



Maravillas del bosque. Serie Camino del Alma.

ganando vigencia. Eva Flores lo consigue, con algo más que dignidad. Con sinceridad.

La fotografía artística actual se apoya sobre todo en el retoque digital y la postproducción; Eva no, pero es capaz de conseguir el mismo impacto visual, la misma vitalidad latente en las formas, los colores y la delicada composición lograda. No existe retoque, toda preparación y tratamiento vienen antes de tomar la instantánea. No hay azar en la técnica. Tras buscar la escena al natural, trabaja el resto de elementos técnicos para conseguir el efecto final en un solo movimiento, un solo momento, un solo clic. El reto formal de la artista consigo misma es lograr un efecto vanguardista con una fotografía purista en el procedimiento, y conocer el dato debe hacernos apreciar más aún el buen trabajo presentado en *Camino del Alma*. El valor del arte auténtico se halla en la poética, el mensaje, el espíritu, que cada cual elija la expresión que prefiera, y el dominio de formas, elementos, gramáticas, siempre debe servir para dar a luz la idea más pura posible de acuerdo a la sensación que quiere provocarnos el artista. Lo contrario puede ser artesanía de muy grande calidad, pero difícilmente lo podremos llamar arte en cuanto a que se contenta con saciar el ego del artista, sin pararse a pensar en la dificultad que pueda entrañar la comprensión de su arte. Aunque suene crudo y haya quien –sea respetado de antemano- no esté de acuerdo: eso solamente es onanismo.

La poesía nace ya unida al planteamiento del proyecto, de ahí la importancia del peso específico de algunos de los enclaves seleccionados. La diversa localización de las fotos abarca distintos lugares del continente europeo y la propia geografía española, dato que una vez conocido nos ayuda a dar una identidad propia a cada imagen, aún manteniendo total coherencia con el resto del proyecto. Así se capta la melancolía de muchas partes de España, pero también de la vieja y gris Europa, gris de amarga ceniza en el caso de las fotografías captadas en el infausto campo de concentración nazi de Auschwitz-Birkenau, en Polonia. A pesar de todo, no se busca ser moralista o políticamente correcto, la serie no pretende buscar la conmoción fácil, sino advertir que quizá toda una realidad sea una mentira, y que del individuo depende tratar de ver más allá y actuar por sí mismo.

Es la luz que consigue darnos Eva, al susurrarnos que, a pesar de todo, a pesar de las crudas revelaciones que a veces podamos obtener, debemos guardar serenidad y paz, pensar con la cabeza clara, y nos recuerda con un brillo de esperanza, con la eterna metáfora del agua, que la vida siempre sigue.